EL CEPILLO DE LAS ANIMAS.

Comedia original en un acto, por Don Antonio Carrafa, *para representarse en Madrid el año de* 1853.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAS.

DOÑA INES DE PERALTA.
EL EMPERADOR CARLOS V, *bajo el nombre de* BOZOLI.
DON JUAN PIMENTEL.
GUIOMAR, *anciana camarera de doña Inés.*
UN VENTERO.
Un encubierto que no habla.
CONJURADO 1.°
ID. 2.°
ID. 3.°
Caballeros flamencos y soldados del emperador.

La accion pasa en la posada de Simancas, dos leguas de Valladolid; siglo XVI, año de 1516.

Trages al gusto del siglo que representa, cuidando solo de la situacion en que se encuentra cada personage.

El teatro representa una sàla de paso de la posada; puerta en el fondo; una idem á la derecha del actor y dos idem á la izquierda, entre las cuales habrá un cepillo de las ánimas; mesas y sillas en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

GUIOMAR *y el* VENTERO.

GUIO. Tomad la cuenta ajustada,
(*á la puerta de la habitacion de doña Inés dando un bolsillo al ventero.*)
ved si está bien; ahi teneis,
esa propina dareis
al mozo de la posada.
Ah! y que antes de una hora,
lo entendeis bien, sin espera,
dispuesta esté la litera
de doña Inés mi señora.
VEN. (Esta es gente de buen porte.)
Mas no veis qué tempestad
se prepara?
GUIO. Y qué? Marchad...
VEN. Decid, venis de la corte?
GUIO. Qué le importa?
VEN. Es que en Madrid
tengo la parienta ahora...
GUIO. Id, que quiere mi señora
dormir en Valladolid.
Mandadlo vos disponer. (*cierra la puerta y entra.*)
VEN. Descuidad, todo estará.
Pues señor, nadie me dá
noticias de mi muger. (*vase.*)

ESCENA II.

DOÑA INES, *en trage de viaje y* GUIOMAR *salen de su habitacion.*

GUIO. En breve estará; ya la orden
he dado.
INES. Con qué impaciencia
deseo llegar á los pies,
Guiomar, del augusto César.
GUIO. Si, si, decidmelo á mi
que soy vuestra camarera;
y á la verdad, que dejar
el servicio de su alteza,
por conseguir el perdon
de un rebelde...
INES. Si sintieras
el fuego de una pasion
ardiente, voraz, inmensa,
la primera que he tenido.
GUIO. La primera?
INES. La primera.
Ay, Guiomar, era tan niña
cuando en el altar me dieran,
de un hombre desconocido
para mi, por compañera.
Relaciones de familia...

mejor dicho, de nobleza,
fueron las que me enlazaron
con don Diego de la Cueva.
Fuí al altar, allí juré
guardarle constancia eterna,
y pronunció el juramento
no el corazon, si la lengua.
Dos años fueran tan solo
los que su lecho partiera,
y el cielo le arrebató
sin dejarme descendencia;
mucho su muerte lloré,
Dios en su gloria le tenga.
GUIO. Es raro, por vida mia,
que tantas lágrimas vierta
una muger, por un hombre
que nunca amó.
INES. Ten la lengua.
Acaso he dicho, Guiomar,
que despues no le quisiera?
Era mi esposo y bastaba.
GUIO. Pero el querer por conciencia...
INES. Viuda y joven me quedé,
cuando el rey en recompensa
de los brillantes servicios
que mi marido le hiciera,
tuve el honor me nombrase
camarera de la reina.
GUIO. Y entonces fué cuando entré
á vuestro servicio; quiera
el cielo que luengos años
os sirva...
INES. En la corte escelsa
conoci, de doña Juana,
á Pimentel: su presencia,
su gallarda compostura,
su conversacion, sus prendas,
me hicieron que el corazon
sintiese pasion tan ciega.
Entre la torpe lisonja
que en un palacio se alberga,
á él solo le encontré digno
de mi amor; qué diferencia
notaba yo en Pimentel
de la turba palaciega.
En aquellos el orgullo,
la adulacion, la bajeza
por ganar la voluntad
de la reina. Pobre reina!
Mas que demente, Guiomar,
siempre achacosa y enferma.
Tú lo sabes; murió el rey
don Fernando, y mil contiendas
se suscitaron entonces
con diferentes enseñas,
y entre tanto que duró
del Cardenal la regencia,
y Valladolid tambien
enarboló la bandera
rebelde, que Pimentel
era una de sus cabezas.
Se calmaron, y Cisneros
les perdonára la ofensa,
mas casi todos huyeron
temerosos á otras tierras.
Supe que le amenazaba
un castigo, y de la reina
dejé la augusta persona,
por conseguir la clemencia
del emperador...
GUIO. Eso es;
ellos lo hacen, y nos cuesta
á nosotras el trabajo
de deshacerlo.
INES. Te pesa,
Guiomar, el seguirme?
GUIO. No.
Mas luego, qué recompensa
de su afan alcanzará...?
INES. Su amor, su constancia eterna.
GUIO. Su amor, ah! ya peino canas
y he llevado en esta tierra
tantos chascos de los hombres...
y quién sabe si me esperan...
INES. El emperador ya está
en Valladolid; sin tréguas
el perdon de Pimentel
le pido esta noche mesma.
Y si le alcanzo...
GUIO. Tal vez
no nos quiera dar audiencia.
INES. Oh! si, que es don Carlos joven,
y galante con las bellas.
GUIO. Entonces nos la dará. (*mirando al cielo.*)
Mas el Señor nos proteja,
¿y quereis salir ahora?
Qué tempestad!
INES. Si, muy densa
está la atmósfera.
GUIO. Ay Dios!
no veis cual relampaguea?
Es imposible marchar.
VEN. Dispuesta está la litera. (*á la puerta del fondo.*)
INES. Decid, buen hombre, hay peligro
en partir?
VEN. Como el Pisuerga
se alborote...
GUIO. Dios nos libre!
VEN. La tempestad es tremenda,
no debeis marchar.
GUIO. No, no.
INES. Cállate, Guiomar, no temas;
decid que ya no partimos
hasta ver si el tiempo cesa.
VEN. (Si hubiera todos los dias (*yendose.*)
una tempestad siquiera.) (*vase.*)
GUIO. Y si no cesa?
INES. No iremos
hasta mañana; ya tiemblas?
GUIO. Santa Bárbara me ampare.
INES. Sígueme.
GUIO. A dónde?
INES. A la puerta,
veremos el horizonte.
GUIO. Domine audi lavia mea.
(*rezando entre dientes; se van. Al tiempo de salir, aparecen en el fondo el Emperador y Pimentel embozados, las miran sin hablar una palabra, y entran en escena. Sigue la tempestad.*)

ESCENA III.

El EMPERADOR *y* PIMENTEL.

PIM. Que son bellas apostára. (*entrando.*)
EMP. Yo tambien por San Millan,
mas tan veladas se van
que no se las vé la cara.
PIM. Y con este temporal

irán á partir?
EMP. Si á fé.
Hola, se conoce que
llevan prisa, voto á tal.
PIM. Tal vez vengan de Madrid,
y á ver al emperador
se vayan...
EMP. Eso es peor,
pues no está en Valladolid.
PIM. Y decidme, le habeis visto
en su entrada en la ciudad?
EMP. Y á fé que es su magestad
un buen mozo, vive Cristo!
Y vos no?
PIM. Ni lo deseo,
que el que por mi patria no hace,
aunque de angel se disfrace
será para mi muy feo.
Por fortuna os encontré
cuando á Simancas llegamos,
y pues que solos estamos
ya podeis decir...
EMP. Si á fé.
Soy Bozoli de apellido
y milanés de nacion,
cortas mis riquezas son
aunque noble y bien nacido.
Quiso la suerte enemiga
que hubiera en Italia guerra,
ceñi este cinto, esta sierra,
y entré á servir en la liga.
Vieron mi edad, mi persona,
y mas que ver no tuvieron,
y en las filas me pusieron
del buen duque de Cardona.
Tenia España, con jactancia,
de Milan el reino entero,
cuando Francisco primero
subiera al trono de Francia.
Y como hubiese creido
que era suyo, en tal afan
al frente entrára en Milan
de un ejército florido.
Nuestro número era escaso,
no quiso entrar en pendencia
el buen Duque, y á Plasencia
nos retiramos al paso.
Y entonces con mas desman
que valiente y guerrillero,
batió Francisco primero
las cercas de Mariñan.
Dueño ya de aquel ducado,
á Nápoles en seguida
nos marchamos.
PIM. Por mi vida
que no fué muy acertado.
EMP. Y qué hacer, ni conseguir
cuando el número era dos?..
PIM. En España, vive Dios,
se pelea hasta morir.
EMP. (Hola, este es buen vasallo.)
Por eso me retiré,
y en España solo entré
con mi daga y mi caballo.
Ya veis, soy aventurero
y no sé qué senda escoja,
que ha de servir esta hoja
al que le dé mas dinero.
Eso iba yo meditando,
y empezó la tempestad;
os vi por casualidad,
nos hablamos y marchando,
para refugiarnos de ella,
aqui me habeis dirigido;
y en tanto que pasa, os pido
que me conteis vuestra estrella.
PIM. Yo soy don Juan Pimentel,
y cuna me dió Castilla,
donde el claro sol que brilla
alumbra al régio dosel.
Ya desde mi edad temprana,
queriendo darme un oficio,
me pusieron al servicio
de la reina doña Juana.
Y muy corto era el espacio
para mi que me rodeaba,
que á la verdad, me abrumaba
hasta el aire de palacio.
Mas si me causaba enojos,
despues ya la suerte quiso
que se me hiciera preciso
para mirarme en sus ojos,
que viera alli una muger
tan bella y encantadora,
que la llamé mi señora.
EMP. Y dos podiais tener?
PIM. Y yo no encuentro razon;
dos tenia, si en verdad,
una de mi voluntad,
y otra de mi corazon.
EMP. Adelante.
PIM. Yo la amé
con una pasion voraz.
EMP. Abrasadora, fugaz.
PIM. Oh! nunca la olvidaré;
tan sublime, tan sencilla...
EMP. Y os correspondió?
PIM. Pues no!
Pero entonces me llamó
á su defensa Castilla.
EMP. Tan en peligro se hallaba?
PIM. Era el mal bastante grave,
que quien dirigia la nave
en su lucro la guiaba.
Y conociendo el ardid
los nobles y los pecheros,
contra Adriano y Cisneros
se alzára Valladolid.
EMP. Y fuisteis á su defensa?
PIM. Y bien... ocultarlo es vano;
yo era noble castellano
y á Castilla era la ofensa;
que des que murió Fernando
no hay en Castilla justicia,
y si ahora calla propicia
tal vez se esté preparando.
Ni se respetan honores,
ni distinciones, ni empleos,
que se rinden por trofeos
á estraños aduladores.
Y parecemos podencos
que nos compran y nos venden,
que en el dia, no se atienden
nada mas que á los flamencos.
Que tiene tan mala estrella
esta tierra de Castilla,
que un estrangero la humilla,
pudiendo humillarle ella.

721098

EMP. Pero si ese encargo dióles
Carlos quinto...
PIM. Cosa estraña,
todos mandan en España
escepto los españoles.
EMP. Y quién es culpado?
PIM. Quién?
El que rige cual señor,
esto es, el emperador
porque es flamenco tambien.
EMP. Quién sabe si se le engaña
y eso se le está ocultando...
PIM. Y el infante don Fernando
que se ha criado en España,
fuera mejor soberano
que don Carlos...
EMP. Eso auguro.
(Oh! yo te pondré en seguro;
no me estorbes, caro hermano.)
PIM. Y si os he de aconsejar
á quién habeis de servir,
ni os faltará do reñir,
ni os faltará que ganar.
EMP. (Es la mejor ocasion,
probemos.) En el instante,
donde querais... y adelante
que me sobra corazon.
PIM. (Ese lenguaje me estraña,
y confianza no me inspira.)
EMP. Segun eso se conspira?
PIM. Eh, quién conspira en España?
(Por si acaso eres traidor.)
EMP. (Aqui misterio se encierra.)
No decis...
PIM. Habiendo guerra
donde os parezca mejor.

ESCENA IV.

Dichos y el VENTERO.

VEN. Qué piden vuestras mercedes?
Cuartos, comidas ó lechos?
EMP. Son, en verdad, tan estrechos
que se tocan las paredes.
(Vine buscando traidores,
y á fé que los encontré,
pero pronto os destruiré
villanos conspiradores.)
(*el ventero dá un billete á Pimentel en tanto que el emperador dice los versos anteriores, vuelto de espalda á ellos y mirando por la ventana.*)
Ya la tempestad cesó;
y fué buena por mi vida.
VEN. Con que...
EMP. Quiero una comida.
(De aqui no me muevo, no.)
VEN. Y á qué hora quereis comer?
EMP. Eso es igual, á cualquiera.
VEN. Por vida, que no estubiera
para servir mi muger. (*vase.*)
PIM. Se os echará en el cepillo (*ap. leyendo.*)
de ánimas, el punto y hora.
EMP. Ya vuelve aqui la señora
condesa del ventorrillo.
Cuál os parece mas bella
de las dos?
PIM. Trazas de serlo
tienen ambas...
EMP. Pues á verlo.
PIM. (Oh! si te fueras con ella.)
En fin, si nada hay que influya
aun remediamos el mal.
EMP. Con que guerra?
PIM. Mas, legal.
EMP. Eso es, cada uno á la suya.
(*doña Inés y Guiomar aparecen en el fondo, donde Pimentel y el Emperador se aproximan.*)

ESCENA V.

Dichos, DOÑA INES *y* GUIOMAR.

INES. Que dispongan la litera (*en el fondo.*)
puedes decir, Guiomar.
EMP. (El nombre es particular
para una joven soltera.)
PIM. Eh! nada influyen los nombres.
(Asi me voy.) (*se va siguiendo á Guiomar.*)
EMP. (*á doña Inés.*) Ese velo
nos cubrirá siempre un cielo
que desean ver los hombres?
Deje ver esas estrellas;
no responde... ya, el rubor...
(*doña Inés se entra en su cuarto.*)
Oiga, niña... qué candor
que tienen ahora las bellas.
(*en este intermedio habrá entrado un encubierto y echado un billete en el cepillo, el que observa el Emperador cuando sale.*)

ESCENA VI.

El EMPERADOR, *solo.*

Hola! Encubierto tenemos:
para qué habrá entrado aqui?
Oh! este cepillo, si,
mas por dónde sacaremos...
lo que es la mano no cabe:
y como he de saber yo...
Pero qué veo?.. Pues no
se les olvidó la llave? (*abriendo.*)
Si piensan que se me engaña
les he de saber probar,
lo que cuesta el conspirar
contra don Carlos de España.
Veamos este billete
que ha de guardar un secreto,
y si le guarda, os prometo
que me divierte el juguete. (*lee.*)
«Todo camina á nuestro triunfo; antes de una hora se reunirán los conjurados en la sala de paso. Santo Ferdinando; seña, per Carolus; valor y confianza en Dios.»
Muy bien; quieren colocar
á mi hermano por su rey;
por Dios, que esa infame grey
nunca contenta ha de estar!
Mas ay de ella si me enoja!
Les ha de quedar memoria,
no me ha de causar congoja;
porque han de escribir mi historia
con tinta de sangre roja.
(*coge un papel y se pone á escribir, luego cerrando el billete.*)
Si al que hace cabeza pillo
él verá en lo que se mete.
(*echando el billete que ha escrito en el cepillo.*)
Bien; billete, por billete;
tiene mérito el cepillo!

Y puesto que en este espacio
eres mi espia, si puedo
ver el cabo de este enredo,
te he de poner en palacio.
(*se entra por la izquierda, al mismo tiempo aparece Guiomar en el fondo.*)

ESCENA VII.

GUIOMAR, *sola.*

Vamos, estoy asustada.
Qué posada, es un infierno!
Jesus, jamás he oido
que me echen tanto requiebro.
Oh! galantes, eso si,
lo son nuestros viageros.
Para viajar una joven
sin su escolta en estos tiempos!
Ya estoy deseando marchar,
porque está una espuesta, cierto.
El tiempo se ha serenado,
bendito sea ese cielo
que nos protege y nos libra
de infinitos contratiempos.
Echemos pues dos cornados
á las ánimas, no han hecho
ruido alguno; algun papel
debe de haber aqui dentro.
Veamos, que no es delito
la curiosidad; al menos
si lo es, no está privada
en los santos mandamientos. (*lee.*)
«La conspiracion no se puede seguir hoy; dentro de una hora os espero en el puente, alli lo arreglaremos todo; no dudarlo, caerán y nuestros fueros serán recobrados, valor y confianza en Dios.»
Nadie me ampara y defiende?
Dónde estamos, Dios eterno!
Conspirar contra nosotras!
Estos son los caballeros! (*leyendo.*)
«No dudarlo, caerán,
asi dice...» Hoy ya no es tiempo,
pero mañana... mañana...
recobraremos los fueros.
Yo doy parte á mi señora;
y eso que nos cubre el velo!
Para viajar una joven
sin su escolta en estos tiempos!
(*va á entrar en el cuarto de doña Inés y sale esta.*)

ESCENA VIII.

DOÑA INES *y* GUIOMAR.

GUIO. Oh! aqui está tan ufana!
INES. Está todo preparado?
GUIO. No, por hoy ya lo han dejado,
pero mañana... mañana...
ese es el dia que aspiran.
INES. No te entiendo lo que dices?
GUIO. Ah! Somos muy infelices,
contra nosotras conspiran;
vamos á Valladolid,
no lo veis... ese papel
os lo dirá... leed en él...
INES. (Conozcamos este ardid.) (*lee entre sí.*)
GUIO. Si no llevo mal la cuenta,
veinte años tenia yo,
y ninguno conspiró
contra mí... y á los sesenta...
INES. Cielos! Aqui se maquina
contra la augusta persona.
Oh! Quieren que la corona
les lleve á su misma ruina.
Tú, Pimentel, Pimentel,
tal vez conspires aqui,
y aun pediré, ay de mi!
clemencia y perdon por él.
GUIO. Qué os parece nuestra suerte,
decis?...
INES. No temas, Guiomar,
que se han puesto á conspirar
contra persona mas fuerte.
Caerán dicen, es verdad,
mas no débiles mugeres
como tú, Guiomar, infieres,
sino cabezas.
GUIO. Piedad!
INES. Mis esperanzas perdidas...
Dónde le encontraste?
GUIO. Aqui.
INES. Pues vuelve á dejarle, si,
quitarle costará vidas.
Tal vez...
GUIO. El qué?
INES Les descubren
si de su lugar le quitas.
GUIO. Con las ánimas benditas
para conspirar se encubren!!
INES. Si yo pudiera saber,
don Juan, ser conspirador,
le haria muy poco honor
y mas debe merecer.
GUIO. Nada, dad cuenta á don Cárlos.
INES. Dar cuenta á don Carlos, no;
mas quién sabe; tal vez yo
alcanzára perdonarlos.
Si les descubren despues
puede costarles la vida,
vamos, estoy decidida.
GUIO. Qué vais á hacer, doña Inés?
INES. Sígueme... te diré ahora...
Guiomar, ampárenos Dios.
(*Pimentel aparece en la puerta del fondo.*)
PIM. Otra vez aqui las dos?
GUIO. El nos proteja, señora.
(*se entran en su habitacion.*)

ESCENA IX.

PIMENTEL *solo.*

Quién serán estas veladas
que no se marchan jamás?
A nadie encuentro; qué es esto,
qué se ha hecho de nuestro plan?
Nadie me vé; este cepillo
mas noticias me dará. (*saca el billete y lee.*)
Hoy no se puede seguir...
mas qué causa... barrabás
se ha empeñado en que se quede
mi patria sin libertad.
Oh valientes castellanos!
Esas cabezas alzad,
que no han de faltaros gefes
que os dirijan; la señal
resuene en toda Castilla,
y Padilla os llevará
á la victoria; qué haceis,
vuestro valor dónde está?

Pero ay Dios, qué es lo que digo?...
Qué pretendo con mi afan,
cuando miro mil cuchillas
sobre sus cabezas ya
dispuestas... Ese Bozoli
poca confianza me dá.
Al decirle que aqui entraba
solo por la tempestad,
puso un ceño, que apostára
que no lo creyó... En verdad,
su lenguaje es tan estraño,
tan atento su mirar...
Cielos! Será algun espia
de la Magestad Imperial?
Traidores entre nosotros!...
Si fuera asi... por Caifás,
llegar aqui casualmente
es mentira... Este puñal (*sacándole.*)
para qué sirve? Oh! Si, muere,
traidor de la libertad.

(Pimentel se dirije con el puñal en la mano al cuarto del Emperador, cuando este sale.)

ESCENA X.

PIMENTEL *y el* EMPERADOR *á la puerta.*

EMP. A dónde vais, compañero,
que tanta prisa llevais?
PIM. A los infiernos!! (*con enojo.*)
EMP. (*sereno.*) Pues id,
no les hagais esperar.
PIM. (Dejémoslo, hasta que tenga
de ello mas seguridad.) (*envaina el puñal.*)
He de hablaros, caballero,
puesto que solos estamos.
EMP. Hablais con un desafuero,
y vive Dios, escudero,
que al rey... (Oh! No nos perdamos!)
PIM. Yo escudero?
EMP. Perdonad,
que me estaba ilusionando
que ya servia á Fernando,
y estaba Su Magestad
á un súbdito regañando.
Mas decidme...
PIM. Deseára,
porque bien no os escuché,
digisteis veniais de...
EMP. Tengo de traidor la cara!
Desconfianza os inspiré!
(Este algo sospecha ya.)
PIM. Desconfianza, no por cierto.
EMP. Si yo os digera que advierto
en vos...
PIM. El qué?
EMP. Si, será
de mi parte un desacierto,
mas creyera, por mi honor,
si no os picárais...
PIM. Decid.
EMP. Venis de Valladolid,
está alli el Emperador,
y por si acaso un ardid
se le prepara... (Esa punta
le llegará al corazon.)
PIM. Caballero, esa razon...
EMP. Bien, pregunta por pregunta,
hay ahora tanta traicion...
PIM. (Si conspirará tambien?)
EMP. Vos ya sabeis que Castilla
debe sufrir un baiben,
porque á la verdad, qué bien
tiene con el sol que brilla
y al mismo tiempo la empaña?...
PIM. Tal vez... (Mi mente delira.)
EMP. Vos sabeis que se la engaña.
PIM. Mas decidme, se conspira...
EMP. Eh! Quién conspira en España?
PIM. Oh! No hay duda, tambien es
de la patria salvador;
hablad, hablad por favor.
EMP. Y bien, á vos qué interés...?
PIM. Si vos sois conspirador
por la libertad perdida,
no desconfieis de mi...
EMP. Callad, porque hay gente aqui.
PIM. Mas decidme por mi vida...
EMP. Pues bien, si, conspiro, si;
(contra los conspiradores)
es necesario salvar
á Castilla de traidores,
y de unos cuantos señores...
(que me quieren destronar.)
PIM. Oh! Vos tambien sois mi hermano,
tambien trabajo por ella,
dadme la mano.
EMP. La mano
hasta que luzca la estrella...
(en que os trabajen de plano.)
Mas hoy ya no hay que esperar
en que se reuna la gente,
han llegado á sospechar...
PIM. Preciso será aguardar;
de Simancas en el puente
me darán noticias hoy;
dentro de una hora alli voy,
trabajemos por Castilla
cual Padilla.
EMP. Si, yo soy
entusiasta por Padilla.
Mas separémonos ya,
que ese cuarto está habitado;
no habeis oido? Han llamado...
Si viene alguien, pensará...
PIM. Si, si.
EMP. Sigilo y cuidado.
Mas hablemos de otra cosa;
oidos os dió la hermosa
que seguiais?
PIM. No por Dios,
no quiso escuchar; y á vos?
EMP. Fué la escena muy graciosa,
entró aqui, la requebré...
PIM. Y entonces se os descubrió?
EMP. No, la miré, me miró,
se entró en su cuarto, y me entré
en el mio tambien yo.
PIM. Pues alcanzasteis bastante.
EMP. Pero debe ser muy bella,
su corazon es diamante,
el mas duro para amante.
PIM. Callad, que salen.
EMP. Quién, ella?

ESCENA XI.

Dichos, GUIOMAR *y el* VENTERO, *que entra.*

GUIO. Enviad á Valladolid (*al Ventero.*)

con cualquiera este billete,
que se lo dé al Cardenal
al momento... quien lo lleve
no le faltará propina.
VEN. Está bien. (Nada se pierde.)
PIM. Y que dispongan la ermita
para que jure la gente.
(*hablan los dos en voz baja.*)
GUIO. Caballero, mi señora (*al Emperador.*)
creo que desea verle.
EMP. A mí?
GUIO. Os tiene que hablar
de asuntos que le competen.
EMP. (Qué es esto? Sabrá quién soy?
Qué disparate! Qué pierde
el Emperador por ver
á una dama...?)
GUIO. No resuelve
nada?
EMP. Qué tengo de hacer?
Entro, pues me manda que entre. (*se entra.*)
PIM. Estais enterado? (*le dá un bolsillo.*)
VEN. Si...
Esto es ganar... lo que intenten
qué se me importa? Si Bárbara
lo viera....
PIM. Sé diligente.
VEN. Qué hará en Madrid mi costilla, (*yéndose.*)
que nunca venir resuelve? (*se vá.*)
PIM. Pues me ha gustado... me alegro,
buen conspirador es este,
que apenas medita el plan
ya ha dado el golpe rebelde.
(*Guiomar entra al Emperador y vuelve á la escena.*)

ESCENA XII.

GUIOMAR *y* PIMENTEL, *embozado.*

GUIO. (Es mania tambien de mi señora
despues de descubrirlos, avisarlos.)
PIM. Aun me falta lo menos media hora,
pronto caerás, don Cárlos.
GUIO. (Este siempre siguiéndome las huellas...
perdido está por mí de enamorado.)
PIM. Parece que á propósito ha quedado;
ea, háblola pues...
GUIO. (Oh! Que te estrellas!)
PIM. Cuándo habré de escuchar aquese acento
que la gloria no tuve aun de oille?
GUIO. (Bien quisiera en verdad algo decille,
mas no me viene nada al pensamiento;
si fuera jóven, ay! harto lo siento.)
PIM. Des la primera vez que ví que el velo
tu rostro le encubria,
bien pronto conocí que tu semblante
hermoso debe ser cual la radiante
aurora al despuntar del nuevo dia.
Tan poca es mi ventura,
que nunca le veré, bella señora?
GUIO. (El rostro me compara con la aurora!)
PIM. Ese talle, ese pié, esa figura...
GUIO. (La figura le encanta, buen agüero
y eso que la inclinaron ya los años.)
PIM. El velo no alzareis?
GUIO. Ah! Caballero,
sufrí ya de este mundo desengaños
de los hombres.
PIM. Qué infamia!!
GUIO. Sois muy viles.
PIM. Si apenas contareis diez y ocho abriles!
GUIO. Mas supuesto que el rostro en ver se empeña,
supuesto que le agradan mis perfiles...
PIM. Pues á un tiempo los dos nos descubramos.
GUIO. Quítome el velo pues...
PIM. (Será divina!)
GUIO. Ya me podeis mirar...
PIM. Cielo, una dueña!
GUIO. Qué veo, Pimentel!
PIM. Guiomar, es ella!
(Creí que era la madre Celestina.)
GUIO. Dais ese pago á mi señora?
PIM. Calla.
Cómo está doña Inés?
GUIO. Siempre tan bella;
y vos la sois infiel!...
PIM. No te previno
la mente, cuando amores te decia,
que era mi amor no mas que de camino?
Nunca la olvidaré!...
GUIO. (Ay Dios, mentia!)
PIM. Oh! No, dila que la amo, que la adoro,
que siempre en mi memoria
constante está, cual en celeste coro
los himnos y los cánticos de gloria.
Que si oro ante una imágen reverente
al pié de los altares,
y escucho los cantares
que del templo estremecen el ambiente;
que si oigo el ruido en la batalla,
los quejidos del triste moribundo,
no se aparta un segundo
de doña Inés la imágen de mi mente.
Y la dirás por fin, que pronto brilla
el sol de libertad para Castilla;
que deseche sus penas;
que el dia que entre victores y loores
nos llamen los augustos vencedores,
á ceñirme iré yo en sus cadenas.
GUIO. Me habeis dicho ya tanto,
y es mi memoria á la verdad tan flaca...
PIM. Que es mi gloria, mi encanto,
mi tesoro, mi amor, mi vida.
GUIO. Daca.
PIM. Que si al pié del altar no la he llevado,
mas ufano que el sol cuando se ostenta
luciendo al mundo en el cénit dorado,
es porque los clamores
escuché de mi patria macilenta,
espuesta á perecer entre traidores.
Mas dila que muy pronto...
GUIO. San Benito!
PIM. Rendido iré á postrarme ante sus plantas;
dila....
GUIO. Qué he de decirla ya, bendito?...
PIM. Tendrias que decirla cosas tantas...
GUIO. Buen remedio, ponedlo por escrito.
PIM. Bien, dila que es mi amor, que es mi enveleso.
GUIO. Se lo diré, que ya es muy fácil eso;
que por decir que habeis siempre de amarla
no he de estar una hora, charla y charla;
siempre prurito fué de los amantes
para decir, « te amo, »
el hablar sin dejarlo dos instantes.
Bien decia mi madre,
no hay amante ni perro que no ladre.
PIM. Mas dime, dónde se halla, dónde mora?
GUIO. Cuando yo estoy aqui...
PIM. Desventurado!

GUIO. Con que aun no lo habiais acertado?
PIM. Estoy loco; tan cerca mi señora,
y el corazon aun nada me decia!
Oh! Miento, que latia,
y jamás le sentí, cual hoy, ardiente.
(*se dirige al cuarto de doña Inés.*)
GUIO. A dónde vais?
PIM. A vella.
GUIO. Estais demente?
Si con otro está hablando hará un instante;
no le habeis visto entrar, ó es que sois ciego?
PIM. Estoy ciego de amor, no te lo niego.
Está con otro... y yo le he protegido
para que la requiebre, y se declare...
GUIO. Y en tanto que él por sus amores vela
le estais haciendo vos la centinela.
PIM. Será posible mas desdicha, cielos!
Pero dime, esa cita
qué motivo...?
GUIO. Sabed...
PIM. Suerte maldita!
GUIO. Escuchad un momento, teneis celos?
Pues desechadlos luego, que no aspira
á que sea su amante mi señora,
mas ha sabido...
PIM. Qué?
GUIO. Que se conspira
aqui mismo.
(*dá la una la campana del alcázar de Simancas.*)
PIM. El alcázar dá la hora.
Y he de dejarla asi, cuando con otro...
Estoy como en un potro...
Solo broto sudor, se arde mi frente.
Me esperan en el puente
para salvar mi patria tan querida;
aqui dejo mi amor, alli mi vida.
Triste vacilo y dudo.
Qué camino tomar, crudos momentos!
A quién servir de escudo...
GUIO. Que está loco, quién, pues, lo negaria...
PIM. Ya escucho tus acentos,
tuyo soy para siempre, patria mia!!
Oye, Guiomar, no digas que me has visto;
si sabe que conspiro, nuestra obra
deshará de temor, ó me maldiga.
GUIO. Que no os he visto ya, quereis que diga?
Pues con no decir nada, basta y sobra.
PIM. Adios, Guiomar; suplica al poderoso
Señor que en esa gloria escelso brilla,
que el aura luzca en breve
de dicha y salvacion para Castilla.
Y al mismo tiempo en tu oracion le pides
que no me olvide Inés, tú no me olvides.
(*sale apresurado.*)

ESCENA XIII.

GUIOMAR *sola.*

Oh! Si lo pediré... parece loco,
pero es amante, y el dudarlo es poco.

ESCENA XIV.

Dichas, DOÑA INÉS *sin pasar del dintel de la puerta de su habitacion, y el* EMPERADOR *saliendo.*

EMP. Desechad vuestros enojos;
yo veré al Emperador,
y aunque le guarden cerrojos...
INES. Premie Dios vuestro favor.
EMP. Llanto una bella en los ojos!
No está bien por vida mia,
tanto mas, cuanto que es fiel.
INES. Oh! Si, que lo es juraria,
siempre lo fué Pimentel.
EMP. Con vos quién no lo seria?
INES. Que yo su perdon le pido
al Emperador decid,
que tal vez arrepentido
se vuelva á Valladolid.
EMP. Podeis darlo ya al olvido.
(Si supiera que está aqui,
y conspirando!)
INES. No sé
con qué pagaros...
EMP. Yo si,
aun su perdon no alcancé,
mas tened confianza en mí.
Os aconsejo por ahora
que os encerreis; no es razon,
ni está bien una señora
entre una conspiracion.
INES. Oh! Si, lo haré sin demora.
EMP. Yo tambien al mio voy
que no conspiro, y es justo...
INES. Y de ello gracias os doy;
no me olvideis.
EMP. Desde hoy
podeis deponer el susto.
(*se saludan y entran en su cuarto Guiomar y doña Inés.*)

ESCENA XV.

El EMPERADOR *solo.*

Me enterneció el corazon
al verla tan afligida;
y no encuentro la razon,
mas es bella por mi vida,
y aun es mayor su pasion.
Desde ahora les perdono.
Qué temor he de alcanzar
de los que en todo su encono
aun no saben conspirar?
Qué, vacila, pues, mi trono?
Me lo ha pedido una bella
que no hay quien con ella cuadre;
y pues que ha cuidado ella
de doña Juana, mi madre,
fuerza será conocella.
Porque vean que clemente
tambien con las damas soy,
deshago lo que se intente.
A los dos los caso hoy,
y perdono á la otra gente.
Y si otra vez en Castilla
volvieren á conspirar,
juro por el sol que brilla,
que el premio les han de dar
el verdugo y la cuchilla.
Llegó el momento mejor,
sino me engaño esta vez
ya veo un conspirador. (*embozándose.*)
Supóngome el pescador
y echo el anzuelo á este pez.

ESCENA XVI.

El Emperador *y* Conjurados, *que van trando todos embozados.*

Con. 1.° Di, quién será este encubierto? (*á otro idem.*)
Con. 2.° No temas, algun hermano;
á nosotros se dirige;
dá la seña...
Con. 1.° Ferdinando.
Emp. Per Carolus.
Con. 3.° Somos unos...
Emp. Estan todos?
Con. 1.° Van llegando
para que no se nos note.
Con. 3.° Per Carolus. (*que entra.*)
Con. 2.° Ferdinando.
(*van entrando y dándose el santo en voz baja.*)
Emp. Si estamos todos reunidos
podemos desembozarnos.
(Cara tienen de miseria
mas que de traidores.)
Con. 1.° (*á otro que llega.*) Santo.
(*se hablan en voz baja.*)
Emp. Mandad que traiga cualquiera
al momento vino y jarros.
(Embriagándoles un poco
ellos cantarán de plano.) (*sale uno.*)
Con que sentémonos pues,
y hable el que quiera.
Con. 1.° No estamos
todos...
Emp. Quién falta?
Con. 1.° Don Juan Pimentel.
Emp. De encargo
vengo yo por él; decid,
tenemos todo arreglado?
(*se sienta el Emperador y todos van haciendo lo mismo.*)
Con. 2.° Ya pronto el fruto veremos
de nuestros grandes trabajos.
Emp. Cuándo se dá la señal?
Con. 2.° Dentro de muy poco.
Emp. Bravo!
Por supuesto que el ataque...
Con. 2.° El ataque es á don Carlos,
y despues proclamaremos
á nuestro rey don Fernando.
Ven. Aqui está el vino.
Emp. Hola, venga.
Toma, y vete.
Ven. Vaya un pasmo;
de esta hecha me hago rico,
y paso á Bárbara un tanto
para que no vuelva mas,
porque ya me va probando
su tardanza... (*se vá.*)
Emp. Mas qué haceis?
A él, y ánimo, muchachos.
Vamos, bebed, y que brinde
por nuestro triunfo el mas guapo.
Con. 1.° Brindo al valor de Padilla.
Emp. Bien, no hay otro?
Con. 2.° Por Fernando.
Emp. Con que seguid...
Con. 1.° Brindad vos...
Emp. No, vosotros, yo, qué diablos...
Con. 2.° No hay remedio, sois el gefe.
Todos. Que brinde...
Emp. Pues levantaos. (*se levantan.*)
Brindo por el mas valiente
que con armas, mano á mano,
sea capaz de disputar
al Emperador el paso.
Con. 1.° No es fácil.
Emp. Por qué razon?
Con. 1.° Porque siempre vá escoltado
de caballeros flamencos
y traidores castellanos.
Con. 3.° Qué disparate! Es valiente.
Cons. 1.° *y* 2.° Eh! (*riéndose.*)
Con. 3.° Juro á San Marcos,
que si se presenta aqui
es capaz de acuchillarnos.
Solo, se entiende.
Con. 1.° No hay miedo.
Con. 2.° Lo mismo digo.
Emp. Cuidado,
si quereis seguir la trama
hablad un poco mas bajo.
Con. 2.° Pues...
Emp. Fuerza será decirlo:
está aqui.
Todos. Aqui don Cárlos!! (*se levantan.*)
Emp. Quedos; para conspirar
le temeis demasiado.
Vomos, sentaos, y seguid
la trama; hola, otro trago.
Os quedasteis taciturnos,
y si yo os digera, hermanos,
que un traidor os ha vendido.
Todos. Vendido!
Emp. No estais armados?
Pues cuando calla la lengua
para qué sirven las manos?
Con. 1.° Pero aqui somos muy pocos,
y si vienen los soldados
del emperador, qué importa
nuestra defensa?
Emp. Menguados.
A qué conspirais, decid,
si no teneis valor tanto,
de sucumbir por la patria
que os ha puesto en tal cuidado?
(Vive Dios que mereceis
el veros en un cadalso!)
Con. 1.° Pereceremos si es fuerza,
mas decid, quién fué el malvado?...
Todos. Si, decid.
Emp. Ahi le teneis.
(*Pimentel aparece en el fondo.*)
Unos. Pimentel!
Otros. Muera!
Emp. Menguados!
Porque veis un hombre solo
le quereis matar, villanos?

ESCENA XVII.

Dichos, y Pimentel *entrando.*

Pim. Traicion, traicion!
Conjurados. Muera, muera!
Pim. Vosotros debeis morir,
que acabais de descubrir
la trama á quien os vendiera.
Y vive Dios que envainada
mi espada está por demas!
Con. 3.° Qué hacemos? (*yendo hácia él.*)
Pim. Canalla, atrás. (*al emperador.*)

Pronto, tirad de la espada.
EMP. Pues que tanto os empañais
defendeos, vive Dios.
CON. 3.° Separemos á los dos...
EMP. Ay de vos si os acercais (*se baten.*)
á mi, miserable grey!
PIM. (Casi resisto.)
EMP. Cuidado
no os hiera; estais desarmado.
(*cáesele la espada á Pimentel.*)
PIM. Oh! rabia! (*cogiéndola.*)

ESCENA XVIII.

Dichos, un OFICIAL *flamenco, caballeros y soldados del Emperador en el fondo.*

OFI. En nombre del rey
entregaos á prision.
PIM. Ahora decidme, menguados,
quién os vendia?
OFI. Soldados,
desarmadlos.
CONJURADOS. Ah! traicion! (*los van desarmando.*)
OFI. Vuestra espada. (*á Pimentel.*)
PIM. (*dándola.*) Mi saña
probarás.
OFI. (*al Emperador.*) Dadla.
EMP. Advertid
que nadie su puño empaña.
OFI. Y quién lo ordena, decid?

ESCENA XIX.

Dichos, DOÑA INES *y* GUIOMAR *que salen asustadas.*

EMP. Carlos primero de España. (*desembozándose.*)
(*todos se arrodillan.*)
CONJURADOS. El rey!
PIM. Maldicion!
EMP. Acaso
os causé tanto temor?
Quién sale al Emperador
á disputarle ahora el paso?
Solo le espero al mejor.
INES. Por mi sufren el castigo.
EMP. Ea, levantad os digo,
canalla y cobarde grey,
que es el rey vuestro enemigo
y temblais al ver al rey. (*se levantan.*)
INES. Pimentel!
PIM. Cielos, Inés!
EMP. Aunque está el Emperador
brazaos.
PIM. Ah! (*se abrazan.*)
INES. Señor... (*turbada.*)
Me amas? (*á Pimentel.*)
PIM. Si.
INES. Pues á sus pies
pídele el perdon.
PIM. (Fuerza es.)
UNOS. Es un cobarde.
OTROS. No señor. (*se levantan.*)
EMP. Sé que os dejárais matar
á no haber sido por ella
antes de haber suplicar,
pero es doña Inés muy bella
y os tengo de perdonar.
Y ahora, si quereis ufano,
dispuesta estaba la ermita
para jurar alli en vano,
el mismo rey os invita
que deis alli vuestra mano
á doña Inés.
PIM. Oh, mi encono
cesó desde este momento!
Conspiraba contra el trono,
es verdad, ya me arrepiento.
EMP. Y á vosotros os perdono. (*á los conjurados.*)
PIM. Inés de mi corazon!
GUIO. Ya sois felice, señora.
EMP. Si de esta conspiracion
quereis saber sin demora
quién os hizo la traicion,
al traidor ahi le teneis.
PIM. El cepillo!
EMP. (*á los caballeros.*) Y bien, señores,
tal vez os admirareis
de verme aqui entre traidores,
mas es fuerza, ya lo veis.
Puesto que toda mi gente
no cumple su obligacion
de espiar lo que se intente...
INES. Oh! yo os pido su perdon.
EMP. Lo concedo, soy clemente.
Mas tened cuenta al oillo
que otra vez no he de decillo;
si otro á conspirar empieza,
me presentais su cabeza
metida en ese cepillo.
Que he de hacer un ejemplar
por Dios, de aquellos tan grandes,
que desde Castilla á Flandes
mis reinos han de temblar.
Y asi verá el mundo entero
lo que es don Carlos primero;
mas esta leccion reciba
no del rey, del caballero.
PIM. Viva el Emperador!
TODOS. (*saliendo.*) Viva!

FIN.

Junta de censura de los teatros del reino.—Es copia del original censurado.

NOTA. Esta comedia perteneció al Editor *del teatro moderno español* DON IGNACIO BOIX, quien la cedió por medio de escritura pública al de la *Biblioteca dramática*; asi es, que resultan dos ediciones, la primera en 8.° marquilla, y la segunda en 4.° mayor; hacemos esta aclaracion, para que de ningun modo se confundan estas comedias con algunos títulos que resultan iguales en la *Galeria dramática* de los Señores Delgado Hermanos, y porque aun cuando se vean dos ediciones, no se ignore que pertenecen á un mismo dueño.

MADRID, 1853.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, núm. 13.